



Artículo: COMEII-15018

I CONGRESO NACIONAL COMEII 2015

Reunión anual de riego y drenaje

Jiutepec, Morelos, México, 23 y 24 de noviembre

CULTURA DEL AGUA, ¿PARA QUÉ?

Josefa Dolores de Regules Ruiz-Funes

Consultora en comunicación ambiental; coordinadora del proyecto de cultura hídrica *Lazos de agua, redes de acción*. Carlos B.Zetina 46-301, Col. Escandón, D.F. Cel: 55 2756 1740.

Resumen

Para hablar de cultura del agua hay que comenzar por hablar de cultura. Aun cuando no existe una definición concluyente de este concepto, subsiste el acuerdo entre los culturólogos en cuanto a aquello a lo que la cultura se refiere: herramientas, utensilios, ornamentos, conocimientos, actos, valores, creencias y conductas. La cultura tiene características particulares: es aprendida, tiene que ser inculcada, es adaptativa y produce integración social. La diversidad de culturas es superficial; todas giran en torno al imperativo de la especie: la supervivencia. En esencia, cultura es todo lo que no es naturaleza.

Así, la cultura del agua es todo lo que hacemos en, para, por y con el agua.

No hay incultos, mucho menos incultos hídricos ya que nuestra propia existencia está determinada y atravesada por el agua; el asunto a considerar es si esta cultura nos sirve para sobrevivir como especie.

Las actividades humanas han contribuido al deterioro de los ecosistemas. La crisis ambiental que enfrenta nuestra civilización es multifactorial: tiene que ver con el modelo de crecimiento económico, el aumento acelerado de la población, la sobreexplotación de la naturaleza, etc. En el caso del agua — distribuida de manera desigual en el territorio y en el tiempo— nuestra cultura nos ha llevado a contaminarla más rápido de lo que el ciclo hidrológico puede limpiarla.

De ahí el planteamiento de promover una nueva cultura del agua basada en un uso racional, ético e inclusivo conforme a la Observación n° 15 del ECOSOC, que define el



derecho al agua como el derecho de cada uno a disponer de agua suficiente, saludable, aceptable, físicamente accesible y asequible para su uso personal y doméstico. El objetivo es “emparejar la cancha”, desemparejada por la naturaleza y por la cultura, para que todos tengan agua siempre.

Otro objetivo, imprescindible para lograr el anterior, es propiciar la responsabilidad. Pasar de ser “habitantes” a ser ciudadanos: responsables y participativos. A partir de la información confiable y de saber a quién le toca qué podremos construir propuestas practicable. Saber es poder.

La nueva cultura del agua parte de una visión sostenible, ya que en el modelo económico actual, basado en el consumo y en el uso indiscriminado de la naturaleza —en especial el agua— el costo ambiental ha superado al beneficio económico. Para revertir o remediar los daños ocasionados al ambiente es necesario tomar en cuenta la finitud y el deterioro del patrimonio natural y la inequidad en el reparto del bienestar.

Desaprender y aprender

Lo que sabemos del agua suele producirnos preocupación, indignación, culpa. Muy pocas veces nos impulsa a actuar y las acciones suelen transitar por la vía de la queja y no de la propuesta concreta. Por eso es necesario sustituir las metáforas, los mitos y los slogans aprendidos por nuevas imágenes, más reales, del agua y nuestra relación con ella.

En cuanto al funcionamiento del agua, podemos partir de tres conocimientos básicos:

- Propiedades físicas, para saber cómo se comporta
- Ciclo hidrológico como proceso dinámico y cambiante
- Cuenca, en tanto a espacio para delimitar la gestión

En cuanto a nuestra incidencia, hace falta hablar de tres conceptos:

- Ciclo hidrosocial, para entender que somos parte del ecosistema
- Huella hídrica, para conocer las acciones que afectan la disponibilidad
- Consumo responsable, para comprender que no hay afuera

Proyecto de comunicación

El proyecto *Lazos de agua, redes de acción* surge de la necesidad de transmitir estos conocimientos básicos a un público más amplio del que abarcan los programas oficiales de cultura del agua.

El Organismo de Cuenca Aguas del Valle de México facilitó los recursos para desarrollar una estrategia de comunicación pública y educación en cultura hídrica sustentada en conocimientos y herramientas fiables. Esta estrategia contempla un programa de capacitación integral —consistente en talleres y cursos breves específicos para cada



público— para sensibilizar a los usuarios sobre el funcionamiento del agua en la cuenca y el impacto de sus habitantes en este funcionamiento, con el objetivo de propiciar un cambio en la forma en que las personas se relacionan con el agua y avanzar hacia la sustentabilidad.

Los públicos objetivos del proyecto son:

Escolar:

- Jóvenes de secundarias técnicas en el D.F.
- Profesores y encargados de educación ambiental de dichas secundarias

Líderes de opinión:

- Empresarios y directores de empresas
- Mandos medios y superiores de instituciones públicas

El proyecto pretende explicar de manera participativa los conceptos de la nueva cultura del agua, para lo cual los hemos agrupado en tres ejes temáticos:

- El agua en funcionamiento
- El agua en nuestra cuenca
- El agua que no vemos

Para la primera etapa del proyecto se desarrollaron las herramientas siguientes:

Audiovisual:

- Video de introducción a la cultura hídrica, dirigido a líderes de opinión
- Tres cápsulas sobre el ciclo hidrosocial, la huella hídrica y las acciones para la sustentabilidad

Presencial:

- Presentación sobre el ciclo hidrosocial
- Presentación sobre el agua de la cuenca
- Presentación sobre la huella hídrica
- Nueve actividades dentro de los tres ejes temáticos, con espacio para conclusiones, compromisos y seguimiento

En línea:

- Página en Facebook para interactuar con el público atendido

En la segunda etapa, además de impartir los talleres y darles seguimiento, está planteado desarrollar juegos en línea y aplicaciones para tabletas, celulares y computadoras.

Respuestas esperadas

- Que los habitantes de la Cuenca del Valle de México sepan de dónde viene y a dónde va el agua que usan, qué mecanismos hay para obtenerla y cuánto cuestan.



- Que comprendan la importancia de usar el agua de manera racional.
- Que sepan concretamente qué hacer para reducir su impacto negativo en el ciclo hidrosocial.
- Que integren estos conocimientos y acciones a su vida cotidiana.

Referencias

- Bourguett, V, Casados, J., Mireles, V., González, E., Hansen, M., Buenfil, M., & Cervantes, M. (2003). Manual para el uso eficiente y racional del agua. ¡Utiliza sólo la necesaria! México: Instituto Mexicano de Tecnología del Agua
- Burns, E. (2009). Repensar la cuenca: La gestión de ciclos del agua en el Valle de México. México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana
- Burns, E. & Moctezuma, P. (2013). Agua para todos, agua para la vida. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana
- Flores, D., López, D., Maldonado, K. & de Regules, J. (2014). Agua y medio ambiente, un prontuario para la correcta toma de decisiones. México, D.F.: Fondo para la Comunicación y la Educación Ambiental, A.C.
- Ísita, R. (1995). Ciencia y propaganda en España (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, España.
- Martínez, F. & Velasco, A. (2014). Guía para la defensa comunitaria del agua. México, D.F.: Fondo para la Comunicación y la Educación Ambiental, A.C., Centro Mexicano de Derecho ambiental, A.C.
- Perevotchkova, M. (2012). Cultura del agua en México, conceptualización y vulnerabilidad social. México, D.F.: Porrúa
- Resolución A/RES/64/292. Asamblea General de las Naciones Unidas. Julio de 2010
- Observación General No. 15. El derecho al agua. Comité de Naciones Unidas de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Noviembre de 2002.